

ESCALONILLA

Nuestra llegada a Escalonilla fue un tanto accidentada y no porque nos sucediera nada, gracias a Dios, sino que nos encontramos con un pueblo totalmente levantado, con las calles bordeadas de tubos de cemento de todos los tamaños, prueba por más, inequívoca de que de una manera total en este pueblo de mil setecientos habitantes, (siempre hablando aproximadamente) se está acometiendo el problema de las aguas y desagües.

La impresión que da el pueblo cuando se llega, es de un lugar mucho más amplio de lo que en realidad es y no solamente por la amplitud sino por la construcción en todo caso de primera, y en algunos realmente suntuosa, lo mismo que pasa con el comercio que vimos de pasada.

En Escalonilla el trabajo no es fácil, la gente parece un tanto desconfiada, pero no con nosotros, sino por carácter, al fin conseguimos saber que el pueblo tiene los habitantes que señalamos antes y que al igual que tantos otros, el desenvolvimiento principal está en el campo, un campo de secano, sacando mil fanegas de regadío, nosotros insistimos porque todo lo que hemos visto no corresponde a eso, preguntamos por su industria.

—Ninguna —nos responden— una fábrica de basculantes pero con muy poco personal y otra de molduras que albergará unos treinta o cuarenta operarios como mucho.

La expresión surge de mi boca sin que me dé cuenta casi: "¡Caray! pues aquí se respira dinero, riqueza".

—Y hay eso que usted dice —interviene un señor con pinta de administrativo— claro que lo hay y la prueba está que de hace mucho tiempo teníamos la Caja de Ahorros, pues bien, hoy tenemos también un banco.

—Entonces...

—Este señor les ha hablado de lo normal podríamos decir, pero está el gran

poder ganadero, que esa es la fuente de riqueza, ahí es donde está verdaderamente el dinero, claro que...

Se calla y aquella incógnita se clava en nosotros hasta el punto de atreverme a preguntarle después de un paréntesis.

—Claro, ¿qué?

—¡Ah, sí!, pues nada que ahí está el dinero, que ahí estuvo siempre y que ahí seguirá estando, quiero decir, sin producir beneficio nada más que a los propietarios de ese ganado, pero nada se va en jornales, nada se va en darle auge de una manera u otra al pueblo, ya que elementos hay, incluso el del dinero, pero, ahí sigue.

Efectivamente, nos hablan de grandes cantidades de ganado lanar, de grandes manadas que se defienden con un pastor y sus perros, nos hablan de grandes manadas de ganado vacuno y de porcino y ahora sí, ahora sí comprendemos ese escaparate exterior que en sí es Escalonilla, donde la alegría se funde con la desilusión.

RECIO

YEPES

Se va a inaugurar en el pueblo de Yepes, (Toledo), una cooperativa de confección industrial, con una plantilla de 60 trabajadores, dentro de la cual se ha creado un taller protegido de minusválidos.

Esta obra se ha llevado a cabo gracias al esfuerzo de un matrimonio que tenía ya un taller de confección, y secundado con gran entusiasmo por parte de las chicas que venían trabajando en él.

Se propusieron crear nuevos puestos de trabajo, ante la urgente necesidad que tenía el pueblo de Yepes, al mismo tiempo que colaborar con el SEREM, para remediar la situación de muchos minusválidos que eran rechazados en diversas fábricas en que habían echado instancias.

Después de no pocas dificultades y negativas pueden ver hoy realizadas las aspiraciones que desde un principio les movían.

La obra no acaba aquí. Se tiene, por parte de todos, el más vivo deseo de

ampliar dicha cooperativa, hasta el límite de sus posibilidades, de forma que, a ser posible, no haya hijo del pueblo que esté en paro, ni minusválido que quede desatendido.

No obstante estos buenos deseos, ello no hubiera sido posible lograrlo, sin el apoyo moral y material de Organismos Oficiales y SEREM, a los que desde aquí damos las más sentidas gracias.

Esta obra, pretende, en su modestia ser un testimonio vivo de lo que puede, un grupo de personas sensibles a los problemas que les rodean; sin egoísmos, con la disponibilidad de aceptar una pequeña renuncia que va a redundar en un mayor beneficio para todos.

Se tiene prevista la asistencia del Excmo. Gobernador Civil y el Vicario General de la Diócesis.

V. LEBLIC

CARMENA

¿Carmena agoniza? No es una frase que se nos ocurriese a nosotros durante nuestra visita, sino una opinión vertida por el propietario de un establecimiento, campesino además, hombre que amasó las tierras de Carmena con sus manos y las manos de su esposa, con su sudor y con el sudor de su esposa y no es que amasaran, sino como él mismo dijo. —No sé de dónde sacamos fuerzas, pero, llega la hora de recoger las aceitunas y hay que recogerlas y para ello sólo disponemos de cuatro manos—. Ese hombre fue el que exteriorizó esa desesperanza, con una sonrisa triste, con ese fatalismo color de tierra que tienen nuestros campesinos, —de seguir así no es nada difícil que Carmena desaparezca en un plazo de ocho o diez años.

—Mire a su alrededor, ¿qué ve? —efectivamente, viejos incluso ancianos—. Ese es el potencial de Carmena, la juventud al igual que en todas partes huye, los niños van siendo cosa rara en algunos de estos pueblos y cuando vuelvan estarán desarraigados, porque no son de "aquí". Los mayores vuelven, los que se fueron, los que ya doblaron el cabo de los cuarenta y cinco y los cincuenta. Vuelven sin fuerzas puesto que entregaron todas, las físicas y

las espirituales en pro de algo que no consiguieron, algunos lograron hacerse una casa en el pueblo, otros arreglaron la de sus padres, con eso y con unos pocos ahorros y una buena administración vienen a intentar recuperarse, aunque saben que esa recuperación es muy difícil por no decir imposible.

¿Carmena agoniza? Hay una fábrica de tejidos que ocupa a 30 mujeres. Un baile para la quinta del biberón o sea, para críos de catorce y quince años, ya que los otros, de ambos sexos, buscan las pistas de las discotecas de Torrijos, de vez en cuando una sesión de cine que proyectan esos señores ambulantes que discurren por algunos pueblos. Pero todo eso terminará pronto y terminará sencillamente por falta de público.

A nosotros nos pareció un drama tremendo, un drama del cual no creo que se pueda culpar a nadie al menos en forma directa, aunque no sé si hilando más fino habría que culpar a todos, ¿falta de organización? ¿falta de medios? ¿falta de orientación? No, decididamente nosotros no sabemos de dónde dimana el mal y tenemos la seguridad que los mismos habitantes del pueblo lo ignoran, lo que sí está ahí de forma indiscutible, innegable es que existe un pueblo que se va desflecando de una manera lastimosa, como si él mismo de una forma inconsciente deseara convertirse un día en esa niebla algodonada que se funde con la tierra, sí, quizás sean esos los flecos del gran mantón de lo que un día y un día no lejano aún, fue un pueblo próspero, alegre, con características propias y que hoy, como tantas cosas, va cayendo poco a poco bajo la piqueta del tiempo, de los adelantos y de la técnica.

Carmena agoniza y en esta ocasión sin interrogante, es el aserto de un vecino viejo, amante de su terruño, que tras una sonrisa pretende ocultar su dolor o el deseo ferviente de no ver de forma total el ocaso de su pueblo.

Nosotros salimos de Carmena bajo esa impresión mezcla de dolor y de impotencia, solamente nos queda el deseo de que surja algo, no sabemos qué ni de dónde, que salve a Carmena de esa muerte fría y cierta.

Juan ALVAREZ

HABITACION

En un distrito como el que nos ocupa, cuyo clima invernal es muy riguroso, no es lógico suponer que el hombre careciese de morada. El considerable número de instrumentos que se ha encontrado, hechos, según de su observación se desprende, para labrar la madera, indica que hizo mucho uso de esta materia, la cual seguramente emplearía ante todo en la construcción de chozas o cabañas que pudieran resguardarle de las inclemencias del tiempo.

Esto no quiere decir que se utilizara también las cavernas o grietas de extensión suficientes.

Muchas de estas siguieron habitándose aún en tiempo de los carpetanos; (celtíberos), entre los cuales afirman los historiadores había familias trogloditas.

VESTIDO

Teniendo a la vista los varios raspadores encontrados en un todo semejantes a los que procedentes de otras provincias existen en el museo, y de los cuales se sabe que eran utilizados en la preparación de pieles, con las cuales hacían sus vestidos sus remotos antepasados, puede deducirse que de ésta formaba también sus mantos el hombre prehistórico de este distrito.

Criándose en este distrito el esparto, fácil es que utilizara también esta materia de la cual ha encontrado el señor Góngora varios tejidos en las cuevas de Andalucía.

RELIGION

Respecto a los sentimientos religiosos del hombre prehistórico, los autores, teniendo en cuenta la costumbre de trepanar los cráneos, de enterrar a los muertos y de colocar armas y utensilios junto a ellos, suponen que impresionado por el conmovedor espectáculo de la muerte adivinó la existencia de su espíritu inmortal, que al separarse del cuerpo (y sin abandonar sus inmediaciones) gozaba de una vida eterna.

El ilustrado geólogo D. Aniceto de la Peña en su *Reseña geológica de la provincia de Toledo*, afirma que varios huecos abiertos en el granito, vulgarmente llamados *salas de toledillo*, son resultado del trabajo humano y que igualmente la excavación que existe entre la Estrella y Aldeanueva de Barbarroya, no es más que un antiquísimo cementerio.

Teniendo a la vista tan preciosos datos es dable afirmar que el hombre prehistórico de este distrito, no fue menos respetuoso con los muertos que sus demás contemporáneos.

ORGANIZACION SOCIAL

Teniendo en cuenta que muchos instrumentos han sido encontrados a escasa distancia unos de otros, deduciremos la presencia de varios hombres y

secreto de su existencia; los más ilustres autores encariñados con esos modestísimos obreros de la piedra, investigan sus costumbres e instituciones y describen su azarosa vida con el mismo interés que las más brillantes épocas de los grandes imperios.

El distrito de Talavera, ¿ha sido habitado por el hombre cuaternario?

Sin duda alguna esto es lo primero que debo tratar.

Sabido es que los celtas divididos en cinco grandes tribus, ocuparon el Norte y Occidente de la península haciéndose dueños del inmenso territorio que hoy compone el formado por gran parte de Portugal, Galicia, Asturias, las Vascongadas y Navarra y que los iberos se habían establecido en el Oriente y Sur. Igualmente nos es conocida su civilización y las excelentes disposiciones que los celtas y especialmente los astures, tuvieron para la explotación de las minas. Ahora bien, cuando un pueblo como aconteció con el astur, se dedica a la busca de los *metales preciosos*, (trabajo que les valió el calificativo de *avaros astures*), es que ya conoce la obtención de los *metales útiles* por que la idea de *utilidad* se desarrolla en el hombre antes que ninguna otra.

La cultura de las cinco tribus era muy semejante, no siendo por tanto de suponer que unas conocieran ya el hierro, cuando otras continuaban utilizando la piedra en la fabricación de sus armas e instrumentos.

Celtas e iberos se unieron en el centro de la península, dando lugar a la formación del pueblo celtíbero, el cual *conoció el hierro desde sus orígenes*, emplean sólo en la construcción de espadas y toscas lanzas, las cuales esgrimidas por el fuerte brazo de aquella población valiente y patriota, resistieron más tarde el poderoso ejército del invasor romano.

En conclusión; si los primeros habitantes *históricos* de este distrito, fueron los celtíberos que tomaron en él el nombre de carpetanos, (pues dada su situación geográfica en el centro de la península no es posible dudarlo), ¿quiénes han sido los modestos constructores de esas herramientas, de esas armas de sílex con que alguna vez tropieza la azada del labriego o la piqueta del albañil? No han podido ser otros que los indígenas, nuestros semejantes prehistóricos que comenzaron su vida en tiempo de los grandes mamíferos, cuyos restos fósiles se han encontrado cuidadosamente guardados en el gran museo de los terrenos diluvianos.

Pocos son los ejemplares de piedra tallada que he encontrado en el *diluvium*, pero los yacimientos reúnen tan especiales condiciones, que no permiten duda acerca de su remotísima antigüedad.

Ellos, contempladores mudos de la gran catástrofe cuyos efectos se reconocen en todas partes, han visto desaparecer los pueblos entre las impetuosas corrientes que formaron las nieves derretidas; han presenciado la formación de los valles y después de haber permanecido ocultos infinidad de siglos, salen a la superficie para decirnos con su lenguaje sin palabras la vida de los primeros hombres, enseñarnos los orígenes de la civilización y hacernos